

otros más redondeados, hasta llegar a los casi esféricos dispuestos a convertirse en cantos rodados, en el momento en que la corriente pueda cogerlos en su seno para proseguir su acción con arreglo a la ley física de conservación de la materia, transformándola continuamente sin perderse un átomo de ella.

Estos y otros sencillos temas de Geografía física, nos indican que las moles rocosas de los cerros y colinas de la meseta toledana, no son tan incommovibles como se cree; si bien su aspecto es de solidez perpetua, tengamos en cuenta que los sillares de esta colosal construcción, están en muchos lugares dispuestos a caer y sufrir los efectos de las poderosas herramientas de los agentes epigénicos.

La formación del meandro encajado del Tajo, ha sido sin duda, un fenómeno sencillo de erosión, un fenómeno de carácter lento, sin cataclismos que hayan abierto la masa pétreo, una vez consolidada la meseta toledana.

### **Los materiales del Peñón toledano.**

Del mismo modo que el Arqueólogo, en el examen de un monumento, necesita saber no solamente su origen y vicisitudes, sino la disposición arquitectónica de los materiales y su naturaleza petrográfica, también nosotros, al analizar el magno monumento natural del pedestal toledano, debemos definir cuáles son las diversas clases de rocas que lo integran, si bien lo hagamos muy a la ligera.

Ya sabemos que esos materiales son de la misma naturaleza que los que tranquilamente podemos contemplar en la vecina orilla del Tajo. Por su estructura cristalina y diaclasación intensa y regular, desempeñan el papel de magníficos sillares dispuestos en aparejos diversos y a veces en hiladas de fuerte inclinación.

Esta colosal sillería es recortada por los diques eruptivos, a modo de gruesas verdugadas, que parece que pretenden dar mayor solidez al edificio toledano. Por el Paseo de la Ronda de Cabestreros, queda al descubierto uno de estos diques de *diabasa*, paralelo al que recorre la vereda del Cerro del Bú en la orilla opuesta.

En los tratados descriptivos de la ciudad de Toledo, se califica a la masa pétreo como *granítica*, y aunque esta inexactitud sea

bien disculpable, queremos hacer constar que si bien es cierto que el *neis* y el *granito* tienen la misma composición mineralógica, sin embargo se diferencia notablemente por su estructura y propiedades petrográficas, siendo necesario el hacer tal distinción para todo aquel que pretenda introducirse en el campo de la Arqueología.

Tanto en el promotorio de Toledo como en la inmediaciones de la meseta arcaica, no aparece el *granito* sino muy raramente en forma de algún pequeño dique interpuesto entre el *neis*; sin embargo, en algunos puntos se presenta éste con estructura granítica.

El *neis*, es un material rocoso y cristalino, formado por los elementos mineralógicos *feldespato*, *cuarzo* y *mica*, cuyos cristales están dispuestos en formas variadas, dando lugar a numerosas especies petrográficas, muchas de las cuales encontramos en los alrededores de Toledo.

El *neis normal* es de color oscuro, por llevar en su seno gran cantidad de *mica* en láminas grandes de color verdoso, amarillento o pardo; el *feldespato*, es el elemento predominante y se presenta en fuertes núcleos que aprisionan los cristales de *cuarzo* y *mica*.

Como curiosas variedades, encontramos el *neis listado*, en el que se destacan las masas feldespáticas en forma de franjas interpuestas entre otras de *mica*, formando zonas irregulares con nudosidades. De este tipo abundan las muestras visibles, especialmente en el Cerro de San Servando y pueden servir de materiales de construcción para mampostería y algunas veces como sillería; ejemplares muy notables son los que forman los tramos inferiores de la escalera del Miradero.

El *neis glandular*, se caracteriza por las fuertes agrupaciones de cristales de *feldespato* de color blanquecino y grandes masas de placas de *mica* negra. En el barranco de la Degollada, camino de la Virgen del Vallo, aparecen numerosas muestras alternando con otras del *neis porfiroide*. Por ser muy heterogéneo, reúne peores condiciones que el anterior para la construcción.

El *neis porfiroide*, es de un aspecto muy decorativo por la regularidad con que están dispuestos y los cristales feldespáticos de tamaño muy uniforme y con la misma orientación; los más hermosos ejemplares los vemos en el camino-vereda que corre desde la fuente de la Corona hasta el barranco de la Degollada.

El *neis granatífero* de aspecto granudo, contiene fuertemente aprisionados numerosos *granates*; abundan sus rocas en las inmediaciones del cerro de San Servando en la vertiente hacia el río.

Como rocas intrusivas en el *neis*, figuran las *diabasas*, de grano fino, gran dureza y composición compleja; la *pegmatita*, de color claro formada por gran masa de *feldespato*, en la cual figuran en pequeña proporción pequeños granos de *cuarzo* y cristales de *mica* coloreada, así como a veces *granates*, *turmalina*, etc. Como variedad pintoresca tenemos la *pegmatita gráfica*, en la cual los cristales de *cuarzo* se destacan de la masa feldespática, formando dibujos que presentan gran parecido a los escritos hebraicos. Potentes diques de *pegmatitas*, forman casi integramente las canteras de San Servando, que proporcionan excelentes piedras para mampostería.

El *granito*, compuesto también por *feldespato*, *cuarzo* y *mica*, ofrece una gran regularidad en las dimensiones de sus elementos, y esta cualidad, le da una mayor resistencia y cohesión. Ya dijimos que sólo se presenta en algunos pequeños filones de *microgranito*.

En la descomposición de todas estas rocas, se forma el *kaolín*, por la hidratación del *feldespato* (en el barranco de la Rosa hay un pequeño yacimiento explotable). Procedentes de la alteración de la *mica*, son las arcillas coloreadas por los diferentes óxidos metálicos que aquéllas llevan, y por último, el *cuarzo* da lugar a las arenas más o menos finas o puras.

El promontorio toledano contiene las mismas especies petrográficas que hemos enumerado para la meseta toledana; en pocos parajes se presentan al descubierto, y donde lo hacen, es en forma tan alterada, que no se pueden estudiar bien sus variedades. Solamente en el Paseo de Cabestreros y Ronda de Juanelo, y en general, en puntos bajos de las orillas del Tajo, asoma la roca compacta.

Dada la estructura rocosa del Peñón toledano, se comprende que las edificaciones en todas las épocas, hayan sido ejecutadas en condiciones excelentes de cimentación, y esta es una de las causas que han contribuido a la conservación de los Monumentos a través de los siglos. Hoy día, la masa rocosa se halla cubierta por una fuerte capa de tierra procedente de la alteración de aquélla y de los materiales de derribo de edificaciones.

Como material de construcción, el *neis* no es utilizable para la

sillería por hacerse su labra en malas condiciones y por la presencia de fuertes módulos micáceos fácilmente erosionables. Sin embargo, en Toledo se ha empleado el *neis* en su variedad porfiróide, en muchos edificios, especialmente en el Hospital de San Juan o de Tavera, en San Juan de los Reyes y en la Catedral.

En estos dos últimos, han tenido que ser sustituidos los pináculos, crestería y zócalos de los muros, por piezas de *granilo*. En todas las obras de reforma efectuadas en la Catedral, se ha empleado exclusivamente el *granilo*.

Materiales calizos, solamente se encuentran en los alrededores de Toledo, y en los cerros de la Rosa, si bien de mala calidad como elementos de construcción. Sin duda de estas procedencias son las impostas y cornisas de San Juan de los Reyes, las cuales se encuentran sumamente mutiladas, hasta el extremo de tener que ser reemplazadas actualmente por otras de materiales más compactos.

### **Las piedras legendarias.**

En Toledo la Historia y la Tradición, han extendido su radio más allá de los objetos productos de la mano del hombre envolviendo en leyendas amenas hasta las mismas rocas.

Las piedras de Toledo seculares y rotas, han hablado al corazón de los poetas, inspirando las más sentidas estrofas; han sido los más elocuentes testigos de las grandezas patrias, y ellas constituyen páginas mudas de la Historia.

En esas evocadoras piedras de Toledo, aparecen hermanadas juntamente en los carcomidos sillares de palacios de reyes, otros pedruscos informes que por su aspecto o situación han desempeñado importante papel en las vicisitudes de la vida de Toledo.

La Roca Tarpeya, cuyo nombre va envuelto en un misterioso y trágico destino; la Peña del Rey Moro, pretendido Monumento megalítico; el Cerro del Bú, pequeño promontorio ocupado por las primitivas tribus que a Toledo se acercaron; el Salto del Fraile, etc., todos ellos san gallardos y masivos bloques de *neis* en los cuales la erosión ha labrado caprichosas formas.